

collecció estètica & crítica

Yves-Marie André

Ensayo sobre lo bello

17

Ensayo sobre lo bello

&

en apéndice

Análisis de la noción
de gusto

Ensayo sobre lo bello

&

en apéndice

Análisis de la noción
de gusto

Traducción de Josep Monter, Marc Borràs y Romà de la Calle
Introducción y notas de Romà de la Calle

 Yves-Marie André y Jean H. S. Formey

Col·lecció estètica & crítica

Director de la col·lecció:

Romà de la Calle



Aquesta publicació no pot ser reproduïda, ni totalment ni parcialment, ni enregistrada en, o transmesa per, un sistema de recuperació d'informació, en cap forma ni per cap mitjà, sia fotomecànic, fotoquímic, electrònic, per fotocòpia o per qualsevol altre, sense el permís previ de l'editorial.

L'edició d'aquest volum ha comptat amb la col·laboració del Màster d'Estètica i Creativitat Musical, Institut de Creativitat, Universitat de València.

Agraïm la col·laboració del professor Jordi Pérez Durà en la traducció i revisió dels textos en llatí.

© De la traducció d'Yves-Marie André: Josep Monter i Marc Borràs, 2003

© De la traducció de Jean H. S. Formey: Romà de la Calle, 2003

© De la introducció: Romà de la Calle, 2003

© D'aquesta edició: Universitat de València, 2003

Producció editorial: Maite Simon

Disseny de l'interior: Inmaculada Mesa

Fotocomposició i maquetació: Ligia Sáiz

Correcció: Pau Viciano

Disseny de la coberta: Manuel Lecuona

ISBN: 84-370-5501-6

Dipòsit legal: V-104-2003

Impressió: GUADA Impresores, SL

Polígon Industrial Aldaia

C/ Montcabrer, 26

46960 ALDAIA (València)

INTRODUCCIÓN.

Analizar la noción de belleza en el contexto cultural de la primera mitad del XVIII francés. La figura de Yves-Marie André 9

ENSAYO SOBRE LO BELLO (1741)

Yves-Marie André 27

ADVERTENCIA DEL AUTOR 29

I. CAPÍTULO PRIMERO. Sobre lo bello en general y, en particular, sobre lo bello visible 31

II. CAPÍTULO SEGUNDO. Sobre lo bello en las costumbres 49

III. CAPÍTULO TERCERO. Sobre lo bello en las obras de espíritu 67

IV. CAPÍTULO CUARTO. Lo bello musical 87

APÉNDICE.**ANÁLISIS DE LA NOCIÓN DE GUSTO (1759)**

Jean H. S. Formey 115

Bibliografía seleccionada 131


INTRODUCCIÓN


*Analizar la noción de belleza
en el contexto cultural
de la primera mitad
del XVIII francés.
La figura de Yves-Marie André*

I. Planteamientos de la presente edición

El texto que presentamos¹ traduce por primera vez al castellano el libro de Yves-Marie André (1675-1764) titulado *Essai sur le Beau*. Sin duda, una fundamentada historia de las ideas estéticas del XVIII debe tenerlo en cuenta, aunque sólo fuera por el esfuerzo sistematizador de su concepción globalizadora de la belleza y por su intento de armonizar los planteamientos estético-filosóficos, entonces nacientes, y la herencia práctica de las poéticas, desde una perspectiva que, ante todo, quiere aportar determinados fundamentos para el ejercicio de una crítica de las diferentes producciones de la cultura humana, manteniendo siempre –eso sí– una fuerte y reiterada reacción frente al pirronismo, como veremos su auténtico caballo de batalla.

Asimismo, junto a este texto clásico, nos ha parecido oportuno aportar a modo de *Apéndice* un curioso trabajo –«Analyse de la notion du Goût»– que precisamente fue incluido, también en calidad de tal, en la segunda edición, propiciada por J. H. S. Formey,² de esta misma obra

1. Hemos tomado como base la segunda edición (1767) frente a la primera, de carácter anónimo (1741), por las pequeñas revisiones que aporta y muy especialmente con el fin de adjuntar el Apéndice de J. H. S. Formey sobre el tema del gusto, que, como se explica en esta introducción, presenta, sin duda, un especial interés.
2. Jean Henri Samuel Formey (1711-1797), nacido en Berlín, fue ante todo un divulgador de la cultura filosófica de la época, incansable polígrafo, publicó más de 600 obras, mantuvo una ingente correspondencia, quizás la más extensa después de la de Leibniz, y nunca dejó de producir reseñas en los más diversos medios. Fue asimismo uno de los directores de la *Bibliothèque Germanique* y también del *Journal littéraire d'Allemagne*. Desde 1748 actuó como secretario de la Academia de Ciencias de Berlín, siendo posteriormente nombrado su historiador oficial. No obstante su influencia en la época, no produjo, de hecho, ninguna obra filosófica de resonancia posterior. Curiosamente se cuenta que llegó él mismo a publicar sus obras póstumas. Tal era su afán de

del padre André, ocupando concretamente las páginas 172/192 del libro publicado en Amsterdam, dieciocho años más tarde de la primera edición. Y es que la estrecha y polémica relación que se iba trenzando entre las nociones de «lo Bello» y del «Gusto» marcaba ya claramente las tendencias del pensamiento, de la crítica y de la producción cultural de la época.

Bien es cierto que las suspicacias con las que Yves-Marie André había abordado la noción de Gusto en su *Ensayo sobre lo Bello*, pudieron dar pie a que Formey decidiera «intervenir» —a tergo— añadiendo, como cosecha propia, este ensayo centrado en el concepto de Gusto, donde yendo más allá de las premisas del P. André, intenta mediar entre el conocimiento y el sentimiento, a la hora de abordar un tema que ciertamente ya no podía pasarse de largo o ser simplemente despachado más o menos despectivamente. ¿Qué opinaría el P. André del ensayo de Formey, incluido como Apéndice en esta nueva edición de su libro? Quizás, ahí radica el interés del ensayo que ahora adjuntamos, como una aportación directa, hoy totalmente desconocida, de ese momento, a esta encadenada polémica en torno a los problemas del gusto, que venía —como bola de nieve— rodando con intensidad desde mediados del xvii francés y que, como bien es sabido, sería incorporada en el xviii como clave de la reflexión estética, sobre todo en el contexto de la filosofía inglesa y del pensamiento alemán.

En realidad, refiriéndonos ya directamente al libro del P. André, conviene comenzar observando que, bajo el epígrafe general de *Ensayo sobre lo Bello*, se recopila, de hecho, un conjunto de discursos, en principio independientes, todos ellos de temática estética y de carácter preponderantemente académico, que habían sido redactados, por su autor, para ser leídos, en momentos distintos, ante el informado auditorio que componía La Sociéte des Belles Lettres de la ciudad de Caen.

intervención editorial. Su curiosidad e inquietud intelectual le llevó a preocuparse asimismo por cuestiones estéticas, como bien puede constatar en el trabajo preliminar a la obra de Yves-Marie André. Fue él quien sacó a la obra del anonimato editorial a la que la había condenado el P. André, al ocultar su autoría en la primera edición. Sin embargo, de hecho, era conocido su autor, en el contexto histórico del momento, como, por ejemplo, nos lo constata el mismo Diderot.

En ese sentido, la primera edición del *Ensayo sobre lo Bello* (Hippolite & Jacques Guérin. París, 1741) se justifica recogiendo y articulando en cuatro capítulos –dándoles ya una intencional unidad de redacción– los citados trabajos del jesuita Yves-Marie André, pronunciados con anterioridad, los cuales pueden considerarse históricamente como la base de sus teorías estéticas. Ya en el prolijo título, de carácter descriptivo, se apuntan claramente los contenidos del libro.³ Así, abordándolos de manera resumida, podemos decir que el discurso inicial versa sobre *lo bello en general*, pero presta atención también el tema de *lo bello visible*, mientras que el segundo discurso se centra –como era bien común en la época– en la cuestión de *la belleza de las costumbres* y será en el tercer capítulo donde se estudien las relaciones de lo bello con el ámbito de lo literario (*pièces d'esprit*), dejando para un extenso discurso final el tema de *lo bello musical*, fuertemente influido, sin duda, por el estudio de Descartes (*Compendium musicae*, 1650).

La aceptación y resonancia de la publicación, en el contexto social de la época, motivó diversas ediciones posteriores, siempre oportunamente ampliadas. De este modo, la estrategia seguida, primero por el Padre André y luego –tras su muerte, en 1764– por sus distintos editores, fue precisamente la de ir incorporando y engrosando el *ensayo* con otra serie de trabajos (nuevos discursos del jesuita y/o determinadas introducciones y apéndices ajenos), cuyo conjunto, de hecho –a pesar de este crecimiento escalonado, de edición en edición–, pretende funcionar de cara al virtual lector no sólo de manera unitaria sino que incluso se esfuerza por presentar, en su globalidad, un auténtico perfil doctrinalmente sistemático.

Como ya hemos indicado, el texto «Analyse de la notion du Goût», es incluido en la segunda edición de los *Essai*, publicada por J. H. Schneider en Amsterdam, en 1759, lo que nos permite aproximadamente datar su redacción en el inicio de la segunda mitad del siglo. En esta segunda edición aún se mantiene totalmente idéntico el núcleo básico de los cuatro discursos y la parte incrementada se transforma en

3. *Essai sur le Beau, où l'on examine en quoi consiste précisément le Beau dans le Physique, dans le Moral, dans les Ouvrages de l'Esprit et dans la Musique.*

«Apéndice». Asimismo se abre el ensayo con un amplio «Discours Préliminaire», firmado por el mismo J. H. S. Formey, fechado concretamente el 15 de abril de 1759, que enmarca adecuada y muy extensamente los trabajos del P. André en una especie de reducida historia de las ideas estéticas vigentes en ese momento –siguiendo sin duda el ejemplo del propio Diderot, en su trabajo sobre «Lo Bello», destinado a ser incluido, como voz temática, en el segundo volumen de la *Encyclopédie*, publicado en enero de 1752– no carente, por cierto, de interés para calibrar la fortuna crítica de una serie de publicaciones, circulantes en la época, sobre temas estéticos, de las cuales se ofrecen auténticas recensiones críticas, como si de hecho se tratara de una recopilación de trabajos ya previamente publicados, por el incansable polígrafo Formey, en revistas, a modo de *compte rendu*.

Sin embargo, mucho más ambiciosamente, en la edición póstuma, preparada por L. Étienne Ganeau, impresa en París ya en el año 1770, se incorporan, junto a los cuatro discursos iniciales y básicos, otros seis nuevos, seleccionados –según se indica– de entre los numerosos escritos dejados por el jesuita.

Finalmente –para completar esta línea de escueta información relativa a la fortuna bibliográfica del autor que aquí nos ocupa– es obligado citar, al menos como útil referencia, la edición considerada como la más completa de sus obras, que es justamente la cuidada por el conocido investigador de la estética Victor Cousin (1792-1867), para la editorial Charpentier (París, 1843). En ella se aporta, además de recopilar cuanto se había ido incluyendo ya en todas las ediciones precedentes, una amplia sección –*Discours sur l'âme*– integrada por otros once ensayos, aunque en este caso de contenido ya no específicamente estético, así como también una amplia introducción, donde el propio V. Cousin elabora una puntual y bien informada biografía sobre el autor, haciendo un uso oportuno y testimonialmente enriquecedor de su correspondencia, que permanece aún inédita.⁴

4. Como información, muy localizada, cabe decir que tales ediciones pueden encontrarse en determinadas bibliotecas valencianas. Así las dos primeramente citadas se hallan en la Biblioteca Central de la Universitat de València-Estudi General (Sección de Investigadores) y la última en la Biblioteca de la Casa

II. A modo de contextualización

Los planteamientos estéticos del xvii francés, por lo general, se adscribieron y formularon básicamente a través de las numerosas *poétiques*, complementándose asimismo en plurales escritos –a veces considerados como menores– de carácter prioritariamente moralista. Y en este sentido, será ya en los inicios del xviii cuando comiencen a despuntar determinados tratados doctrinales, atentos a elaborar, ante todo, los rudimentos de una incipiente sistematización estética, más allá de las propias poéticas.

Así, es obligado traer a colación ciertos autores como, por ejemplo, Jean Pierre de Crousaz (1663-1750) –autor del *Traité du Beau* (1715)–,⁵ Jean Baptiste du Bos (1670-1742) –autor de las célebres *Réflexions critiques sur la poésie et la peinture* (1719)– o el mismo Yves-Marie André, los cuales en el contexto francés de la primera mitad de siglo representan una fase propia del pensamiento de transición o de evidente compromiso frente al panorama de lo que podríamos reconocer como las polémicas emergentes ya en el xvii y ahora intensificadas en torno a la estética del sentimiento (o de *la délicatesse*) versus la estética de *la ratio*.

La *cuestión del gusto*, de algún modo, se halla presente en todos estos autores, después del auge tomado por dicho tema, sobre todo a partir de 1660, respaldado por la sociedad mundana de *les honnêtes gens*, en su directa vinculación a la efervescencia de los salones franceses y a las paradigmáticas tensiones del periodo entre *la critique savant* y *la critique mondaine*.⁶

Provincial de la Compañía. Como información bibliográfica general, es importante añadir que existe una edición anastática del *Essai sur le Beau* del P. André en Slatkine. Ginebra, 1969.

5. Edición e introducción de Román de la Calle, traducción de María Angeles Bonet. Publicacions de la Universitat de València-Estudi General. Col·lecció Estètica & Crítica número 12. Valencia, 1999.
6. Los escritos de Dominique Bouhours (1628-1702) o los de Antoine Gombauld, conocido como le Chevalier de Méré (1607-1685), surgen y se desarrollan precisamente en este polémico e interesante contexto socioestético, entre la impronta y el peso de *les règles* y la irrenunciable *délicatesse du goût*. Como

En realidad, las preocupaciones estéticas varían profundamente en esa dilatada charnela entre ambos siglos. Así, de la prioridad concedida al problema de *cómo conseguir obras maestras* –con lo que el decantamiento hacia las reglas, consejos, recetarios y preceptos es más que evidente, al socaire de los tratados de teoría del arte/poéticas– se pasa a cuestiones claramente encaminadas a la *búsqueda de principios generales*, intentando la construcción de sistemas explicativos, respaldados en la *ratio* y en la belleza ideal, capaces, a su vez, de prestar un mayor grado de elaboración a la revulsiva *teoría del gusto*, que iba a tomar cuerpo e intensidad en sus relevos, especialmente, en el vivo y fundamental contexto inglés del xviii.

Justamente en los límites concretos de este horizonte histórico conviene encuadrar la figura de Yves-Marie André. Se trata de un contexto donde toda una serie de influencias son aún bien evidentes: *la querelle* entre los antiguos y modernos (1687) había dado el claro pistoletazo de salida a un amplio entramado de problemas, que iban a proyectarse intensamente sobre la historia de las ideas estéticas; asimismo la introspección racionalista, de cuño cartesiano, se convirtió en la base ineludible del clima polémico, y por consiguiente condicionante de una emergente estética, encauzada hacia la vía logicista y sistemática (pero no alejada, tampoco, de ciertas consideraciones físico-mecánicas), que intenta conciliar el universo de la cantidad y el universo cualitativo de las experiencias estéticas; por otra parte, el crítico espíritu filosófico del xviii da ya sus decididos pasos y el relevante *ideal del honnête homme* –propio de la segunda mitad del xvii– va cediendo un expedito camino al *ideal del philosophe* que se avecina; finalmente, la tensión creativa del *Grand Siècle* quizás mengua y, sobre todo, varía de orientación en sus preocupaciones y metas. De hecho, se tiene en esa época de cambios la plena autoconsciencia de que pocas cosas son, o van a permanecer, iguales en el estratégico cruce de una orilla a otra de ambos siglos.⁷

referencia, podemos remitir a nuestro trabajo «Gusto y cotidianidad: una puntual mirada histórica y un oblicuo guiño hacia el presente» recogido en el libro *JAFÓ Homenaje colectivo al prof. J. A. Fernandez Ordóñez*, editado por el Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid, 2001.

7. Citemos, en este sentido, algunos apuntes bibliográficos aunque sólo desde la óptica aquí preponderante, es decir la del pensamiento estético en la moderni-

El marco en el que se mueve el P. André, a la hora de articular unos fundamentos para su *sistema*, está, pues, integrado por una *doble tendencia* –esquematisando al máximo–, por un lado estarían los defensores de un racionalismo objetivista, siguiendo una amplia tradición, según la cual la belleza era objetiva, racional y universal, y en la que, de algún modo, se basaban la mayoría de las poéticas; por otro lado las nuevas y fuertes tendencias subjetivistas, vinculadas a la teoría del gusto y a la estética del sentimiento, no dejaban briosamente de proliferar en el siglo recién inaugurado.

Desde esta óptica histórica, el P. André no puede, en realidad, ignorar la tendencia subjetivista, pero –al igual, por ejemplo, que hará J. P. de Crousaz, del que André recibirá intensas influencias, y a dife-

dad. Jacques Chouillet: *L'Esthétique des Lumières*. París, PUF, 1974; T. M. Mustoxidi: *Histoire de l'Esthétique Française (1700-1900)* París, Champion, 1920; André Fontaine: *Les doctrines d'art en France. De Poussin à Diderot*. París, Laurent, 1909; E. Cassirer: *La Filosofía de la Ilustración*. México, FCE, 1981; R. G. Saisselin: *Taste in Eighteenth Century France*. Syracuse, Syracuse Univ. Press, 1965; Annie Becq: *Genèse de l'esthétique française moderne (1680-1814)*. París, A. Michel, 1994; Raymond Naves: *Le goût de Voltaire*. París, Garnier, 1937; Louis Hautecoeur *Littérature et peinture en France. Du xvii au xx siècle*. París, Armand Colin, 1963; S. Rocheblave: *L'art et le goût en France: de 1600 à 1900*. París, Armand Colin, 1923; AA.VV.: *Momenti e problemi di Storia dell'estetica*. (vol. III). Milán, Marzorati, 1983; Raymond Bayer: *Historia de la Estética*. México, FCE, 1961; Bernard Bosanquet: *Historia de la Estética*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1961/ Barcelona, Edicions 62, 1986; W. Tatarkiewicz: *Historia de la Estética* (Vol. III). Madrid, Akal, 1991; Marcelino Menéndez y Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid, CSIC, 1974; Simón Marchán Fiz: *La estética en la cultura moderna*. Barcelona, G. Gili, 1982/Madrid, Alianza, 1987; Elio Franzini: *La estética del siglo xviii*. Madrid, Visor, 2000; Valeriano Bozal (ed.): *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas*. Madrid, Visor, 1996; Luigi Russo (ed.): *Il Gusto. Storia di una idea estetica*. Palermo, Aesthetica edizioni, 2000; Valeriano Bozal: *El Gusto*. Madrid, Visor, 1999; D'Angelo & Velotti (ed.): *Il «non so che»*. *Storia di una idea estetica*. Palermo, Aesthetica edizioni, 1997. En relación a la figura de Yves-Marie André cabe citar dentro del trabajo de Ermanno Migliorini: *Studi sul pensiero estetico del Settecento*. Florencia, Il Fiorino, 1966, las pp. 233-279, que le son a él dedicadas. También debe citarse la investigación de J. Pedro Vélez, que como tesis de licenciatura, hace ya más de tres lustros fue realizada en el Departamento de Estética de la Universitat de València.

rencia de la orientación general mantenida por Jean B. du Bos— busca claramente, dada su formación y adscripción filosófica muy próxima al pensamiento e impronta de Nicolas Malebranche (1638-1715), el modo de poder defender, ante todo, la teoría objetivista de raigambre clásica, fuertemente inspirada por el platonismo agustiniano.

De ahí el resuelto carácter de transición e incluso de franco compromiso, al que hacíamos referencia con anterioridad, de algunos de sus concretos planteamientos, a la hora de jerarquizar las estratificaciones de la belleza, articuladas desde el empirismo que supone el contacto con la realidad cultural del momento.⁸

Por otro lado, si la cuestión de la necesidad de las reglas, con su carácter absoluto, y la concepción de la Antigüedad, como modelo único, habían sido los ejes determinantes de la formación de la doctrina clásica del xvii francés, (ya plenamente estructurada en la primera mitad del siglo), no faltan ahora numerosos planteamientos críticos respecto a ambos supuestos, especialmente a partir de la coyuntura de la *Querelle*.

El conocido verso de Charles Perrault «*Je vois les Anciens sans plier les genoux*»⁹ puede convertirse en evidente epítome de cuanto se avecinaba. No en vano, la larga y poderosa sombra de Jean Chapelain (1595-1674) —el ortodoxo guardián de las normas— quedaba ya muy lejana, pero no sólo cronológicamente, toda vez que la crítica mundana, la teoría del gusto y les *honnêtes gens* habían preparado adecuadamente el terreno de cultivo en favor de un difuso subjetivismo y relativismo, quizás aún latentes, pero imparables.

8. La crítica de Diderot al P. André es elocuente, cuando le reprocha no haber justificado una definición general de belleza, aunque reconoce la sagacidad de la distribución, basada en la experiencia inmediata, de las diferentes especies de belleza que articula en su pormenorizada «estratigrafía». Para las referencias de Diderot al P. André, que venimos apuntando, puede consultarse Denis Diderot: *Escritos sobre Arte*. Madrid, Siruela, 1994. Concretamente las «Investigaciones filosóficas sobre el origen y la naturaleza de lo bello», pp. 14-16.
9. Charles Perrault (1628-1703) fue el autor del poema *Le siècle de Louis le Grand* (1687), desencadenante de la Querella, y que será asimismo recogido en *Parallèles des Anciens et des Modernes*. París, 1688-1697. I, p. 169. El verso citado se incardina en un pequeño periodo: «La belle Antiquité fut toujours venerable / Mais je ne crus jamais qu'elle fut adorable / Je vois les Anciens sans plier les genoux».

De este modo proliferaron las teorías –en principio más bien simples e ingenuas– tendentes a justificar el valor relativo de las normas. Y es así como surgen los planteamientos que hacen especial hincapié en la reiterada cuestión del clima o del medio geográfico en los que se desarrollan las actividades artísticas, así como en las costumbres adoptadas según las diferentes coyunturas históricas, en la educación recibida o en la diversidad de razas, a la hora de justificar la mutabilidad de los gustos y la variabilidad de las reglas. Todo quedaba, sin embargo, al amparo de una cierta tendencia hacia «lo natural» a la hora de articular tales justificaciones: si la naturaleza cambia y, con ella, también lo hace el hombre, la base fundamentadora de la cuestión de la *querelle* podía fácilmente tomar nuevos vuelos.

Sin embargo, frente a las dos opciones más radicales del dogmatismo o el empirismo, no falta el apuntalamiento de una postura que intenta, en cierto sentido, ser conciliadora, al plantearse y asumir las diferencias entre un *gusto esencial* y un *gusto arbitrario*, o –en otro tipo de registros– entre una *belleza esencial* y una *belleza arbitraria*. Algo que –desde la vieja polémica habida entre Nicolas F. Blondel (1618-1686) y Claude Perrault (1613-1688) en el ámbito concreto de la arquitectura y que había preanunciado claramente la proximidad de la *Querelle*– permanecía desde entonces, sin duda, en la memoria común, pero que hasta más tarde no se plantearía de manera doctrinal y sistemática, haciéndolo precisamente de la mano del padre André, aunque sin citar –por su parte, en ningún caso– los puntuales antecedentes históricos existentes a ese respecto.¹⁰

10. La introducción de Claude Perrault a su traducción francesa de la obra de Vitruvio *Les dix livres de Vitruve* (1673) fue el desencadenante de la disputa con Blondel, que contraataca con la exposición de sus concepciones académicas en el *Cours d'Architecture* (1675). Claude Perrault volvió a la carga en su *Ordonnance de cinq espèces de colonnes* (1683). La pugna estaba servida entre la belleza objetiva y la belleza arbitraria en el seno mismo de los planteamientos arquitectónicos, pero se trataba, ni más ni menos, de una cuestión fundamental, que sería recogida y replanteada sistemáticamente por el Père André, un largo medio siglo más tarde. El tema pasaría así del ámbito de la teoría de la arquitectura (una poética, al fin y al cabo) al ámbito de la reflexión estética general.

De esta forma se abría una cierta salida de socorro a la polémica situación, ya que manteniendo, en esa mediación, la presencia del pasado (gusto/belleza esenciales) se daba también la posibilidad de acogida a otras ideas nuevas (gusto/belleza arbitrarios). Se trataba, por cierto, de introducir matizaciones conceptuales, de especificar divisiones y categorías distintas, pero siempre con el arriesgado fin –abierto y contemporizador– de cambiar algo (de cara a la innegable impronta del subjetivismo, del sentimiento, de la imaginación o del relativismo gusto) para conseguir así –estratégicamente– mantener a flote la línea de las raíces clásicas (belleza esencial, *ratio*, objetivismo y proyección universalista).

Por otro lado, como ya hemos sugerido, en el contexto del pensamiento estético del XVIII se produce otra fuerte dicotomía, apuntada en el siglo anterior, entre razón y sentimiento, entre geometría y sensibilidad, respaldada ahora por las vertientes del pensamiento abiertas entre racionalismo y empirismo. Se trata ciertamente de replantearse, sin tapujos, cuál sea la facultad propia de la captación de lo bello. Algo, respecto a lo cual las cuestiones del objetivismo y del subjetivismo, o las de la mutabilidad y la permanencia, también tendrán su peso y alcance particular.

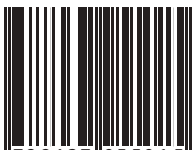
III. *Los planteamientos estéticos de Yves-Marie André y el análisis del gusto de J. H. S. Formey*

Puede, pues, suponerse –tras lo ya apuntado– cómo Yves-Marie André, en este juego de dualidades, se decanta hacia el lado de la razón, asumiéndola decididamente como el auténtico juez que debe mediar e intervenir en los juicios referentes a lo bello, frente al pirronismo que –para él– claramente suponía adoptar la baza del sentimiento como facultad reguladora de las cuestiones del gusto y de los juicios estéticos.

En realidad, el *sistema* del P. André cruza y articula toda una serie de modalidades de belleza, a la hora de elaborar el entramado general de su teoría.¹¹ Y así –con el fin de resumirlo brevemente– diremos que co-

11. Como un mero esquema de referencias, aportamos aquí el siguiente cuadro-resumen, elaborado a partir de los planteamientos del P. André al cruzar hábilmente los tres planos estructurales de la belleza –de sentido vertical–, como

ISBN 84-370-5501-6



9 788437 055015

**Fundació General de la Universitat.
Patronat Martínez Guerricabeitia**

**Publicacions de la
Universitat de València**